
MANUEL SÁNCHEZ RODRÍGUEZ
SERGIO RODERO CILLEROS
(Eds.)

LEIBNIZ EN LA FILOSOFÍA
Y LA CIENCIA MODERNAS



EDITORIAL COMARES
GRANADA, 2010



SERIE
FILOSOFÍA HOY

Dirigida por:
JUAN ANTONIO NICOLÁS
(jnicolas@ugr.es)

44



© Los autores

Editorial Comares, S.L.
C/ Gran Capitán, 10 - Bajo
Teléfono 958 46 53 82 • Fax 958 46 53 83
18002 - Granada

<http://www.comares.com>

ISBN: 978-84-9836-690-7 • Depósito Legal: Gr. 2.244/2010

Impresión y encuadernación: EDITORIAL COMARES, S.L.



SUMARIO

INTRODUCCIÓN	
<i>Sergio Rodero Cilleros y Manuel Sánchez Rodríguez</i>	1
TEORÍA DE LA RACIONALIDAD	15
El verdadero punto de vista. Sistema y finitud en la hipótesis de la armonía	
<i>Nuno Ferro</i>	17
Escepticismo y secularización en Leibniz	
<i>María Socorro Fernández García</i>	33
Crisis y complejidad como alternativas posibles	
<i>Jesús Padilla Gálvez</i>	51
De Leibniz a Toulmin. Lo «razonable» frente al escepticismo	
<i>Txetxu Ausín</i>	71
METAFÍSICA Y ONTOLOGÍA	89
La substancialidad de los compuestos	
<i>María Ramon Cubells Bartolomé</i>	91
La crítica de Leibniz a la versión cartesiana de la prueba ontológica	
<i>Modesto M. Gómez Alonso</i>	103
Posibilidad y necesidad. Un estudio desde el <i>sofisma del pezoso</i>	
<i>Rubén Pereda</i>	119
El continuo en Leibniz y su concepción de infinito actual	
<i>Javier Kasahara B.</i>	135

La importancia de la primera acción en Leibniz <i>Ricardo Gutiérrez Aguilar</i>	149
Ha llegado la hora en que cabe restablecer su filosofía. Armonía leibniziana, influjo físico e idealismo <i>Edgar Maragat</i>	161
¿Por qué hay en general algo en lugar de nada? Leibniz, Schelling y el problema de la existencia <i>Ana Carrasco Conde</i>	177
El papel de Leibniz para la metafísica de Henri Bergson. Las nociones «posible» y «tendencia» <i>Matthias Vollet</i>	191
TEODICEA	211
Voluntad antecedente y voluntad consecuente. Las aporías de una herencia escolástica en el sistema de Leibniz <i>Agustín Echavarría</i>	213
Leibniz y el origen de la Teodicea moderna <i>Luís Fernando Cardona Suárez</i>	231
FILOSOFÍA DE LA MENTE	245
La naturaleza representacional de la mente en Leibniz <i>Pascual F. Martínez-Freire</i>	247
Juicio y fundamento en Leibniz. Notas para precisar la teoría leibniziana de la acción espontánea <i>Juan J. Padial</i>	265
En torno a la concepción leibniziana del cuerpo <i>Laura Estefanía Herrera Castillo</i>	281
El sueño de la vigilia. Leibniz y la representación moderna <i>Berta M. Pérez</i>	297
El mundo de los sueños de Leibniz <i>José Miguel Hernández Mansilla</i>	315
ÉTICA, POLÍTICA Y JURISPRUDENCIA	327
Monadología: libertad y principio de razón. El principio de razón suficiente como clave de la filosofía leibniziana <i>Juan A. García González</i>	329
«La Place d'autri». Dificultades y paradojas <i>Josep Olesti Vila</i>	343

La fundamentación metafísica del derecho penal en Leibniz <i>José Luis Egio García</i>	359
¿Una teoría del Estado en tiempos del Imperio? Contribución a la filosofía política leibniziana <i>Víctor M. Egio</i>	375
CIENCIA Y TECNOLOGÍA	391
G. W. Leibniz: de la biología a la metafísica. La respuesta vitalista de Leibniz: una ontología unificada <i>Sergio Rodero Cilleros</i>	393
Algunos aspectos de los escritos matemáticos de Leibniz en su edición en español <i>Mary Sol de Mora Charles</i>	407
Demostración leibniziana de las proposiciones aritméticas elementales <i>Pedro Viñuela</i>	431
Técnica y progreso en Leibniz <i>José M.^a Atencia</i>	449
La segunda recepción de la « <i>mathesis universalis</i> » leibniziana a finales del siglo xx. A través del proyecto « <i>New Foundation</i> » de Barwise-Moss y de la lógica deóntica de M. Sánchez Mazas <i>Carlos Ortiz de Landázuri</i>	467
LEIBNIZ Y LA MODERNIDAD ILUSTRADA	485
Leibniz y la modernidad <i>Agustín Andreu Rodrigo</i>	487
La influencia del leibnicianismo en la génesis de la teoría del genio de Kant. El <i>Geist</i> como fuerza básica <i>Manuel Sánchez Rodríguez</i>	535
Teoría leibniziana de la fuerza y vicisitudes de la metafísica en la modernidad según la <i>Fenomenología del Espíritu</i> de Hegel <i>Antonio Pérez</i>	553
Deleuze: Leibniz... en torno a los pliegues <i>Ricardo Espinoza Lolas</i>	569
Hermenéutica leibniziana y crisis de la modernidad filosófica <i>María González Navarro</i>	587

Interpretación apropiante de la metafísica monadológica por la metafísica del <i>Dasein</i> <i>Hardy Neumann</i>	607
El perspectivismo de Ortega y la concepción barroca de la filosofía de Leibniz <i>Juan Francisco García Casanova</i>	621
Leibniz y Ortega. Retóricas de la modernidad <i>Francisco Arenas-Dolz</i>	631
AUTORES DEL PRESENTE VOLUMEN	649



INTRODUCCIÓN¹

SERGIO RODERO CILLEROS*

MANUEL SÁNCHEZ RODRÍGUEZ**

Todo el pensamiento leibniziano se cimienta en un intento de mediación y síntesis entre lo antiguo y lo moderno. La filosofía nuclear de G. W. Leibniz no es la de un ordenamiento determinado *more geométrico* y, por ende, necesario, sino de un ordenamiento organizado de forma espontánea y, por tanto, libre. El orden que Leibniz desea explicitar y valer en todos sus escritos no es geométrico y necesario, sino que se puede organizar y desenvolver de la mejor manera, conforme a una regla necesaria.

Una concepción de orden así diseñada integra la posibilidad de la libertad, es decir, la elección entre diversos órdenes posibles. Entre estos órdenes posibles Dios ha escogido el más perfecto, ése que

¹ Esta edición ha sido realizada con el patrocinio de distintos proyectos o programas del Ministerio de Ciencia e Innovación, como el Programa Nacional de Movilidad de Recursos Humanos de Investigación, el Programa de Formación del Personal Investigador y el Proyecto de Investigación “Leibniz en español” (HUM2007-60118/FISO). La Junta de Andalucía ha ofrecido su patrocinio a través del Proyecto de Excelencia “Leibniz en español” (P09-HUM-5109). Agradecemos igualmente al Prof. Juan Antonio Nicolás, a Antonio Mazuecos y a la Editorial Comares su apoyo, confianza y valiosa ayuda, sin los cuales no hubiera sido posible la publicación de esta compilación.

* Departamento de Filosofía II de la Universidad de Granada, Granada, España (src@ugr.es).

** Leibniz-Edition de la Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, Potsdam, Alemania; Departamento de Filosofía II de la Universidad de Granada (msr@ugr.es).

es asimismo el más simple y el más fructífero en fenómenos. La elección divina está regulada por el *principio de lo mejor*.

La categoría esencial para la exégesis de la *realitas* es la *posibilidad*, no la necesidad. Todo cuanto existe es una posibilidad que se ha ejecutado; y se ha ejecutado en virtud de una regla no necesaria y libremente aceptada. Lo que significa que no todo lo que es posible se ha ejecutado o se ejecuta, y que el mundo de los posibles es mucho más extenso que el mundo de lo real. Dios podía crear una infinidad de muchos posibles; ha ejecutado el mejor de los posibles con una libre elección, o sea, conforme a una regla que Él mismo se ha dado por su excelsa sabiduría. Lo que existe es solamente el producto de una libre elección divina. Dicha elección es, no obstante, racional; su razón se basa en el hecho de que es la mejor elección entre todas las posibles.

La ciencia matemática es una aplicación de un arte de la *demonstratio* que puede abrirse a otros muchos asuntos. Uno de los sueños leibnizianos era el de la creación de una *ciencia general*, que tuviera a su entera disposición una simbólica, denominada *característica universal*, la cual pudiera desempeñar, en todos los campos, el papel del simbolismo en matemáticas, y que permitiera decir, ante cualquier cuestión: “calculemos”, en vez de “discutamos”.

Leibniz concebía esta ciencia de tal manera que si la poseyéramos se podría razonar en metafísica y en moral, pues los caracteres fijarían nuestros pensamientos, demasiado vagos y variables, en esas disciplinas en las cuales la imaginación no nos auxilia.

Esa ciencia posee un ideal muy distinto del ideal cartesiano: para ella, demostrar es minimizar proposiciones dadas a proposiciones idénticas, en las cuales el sujeto es el mismo que el atributo; ahora bien, esa reducción únicamente es factible si las nociones que entran en las proposiciones pueden ser analizadas en los elementos simples que las integran, para expresar esa identidad, y si se escogen para los elementos unos símbolos tales que la *notio* compuesta se deduzca necesariamente de las nociones de los simples, ya que todo razonamiento no es sino una conexión o reemplazo de caracteres; mas, como toda sustitución proviene de una determinada equivalencia, se trata entonces de una combinación de caracteres.

Cuando R. Descartes decía que había que partir de proposiciones evidentes, no conseguía su finalidad de ninguna manera; pues la evidencia es un carácter subjetivo y variable conforme a los espíritus, y que únicamente puede generar quimeras. Descartes se centraba casi siempre en nociones que requerían más analítica, como la noción de extensión. Por el contrario, Leibniz piensa que su análisis reductor y su combinatoria usan símbolos que deberían servir para la invención y para el juicio, aunque es verdad que las nociones nuevas, como se observa en el análisis matemático, no son nunca más que combinaciones de nociones ya adquiridas. En definitiva, una de las máximas ventajas de esta metodología sería, en la opinión del filósofo que nos ocupa, sopesar sus beneficios y perjuicios en una deliberación y estimar las probabilidades.

La posición inicial leibniziana estaba, por ende, más próxima a Aristóteles que a Descartes: no deseaba describir los procesos mentales y libres por los cuales el espíritu humano llega a la verdad, a la duda, a la reflexión sobre la evidencia, etc., sino que pretendía determinar las relaciones fundamentales presentes en el espíritu humano, por las cuales es posible pasar de una proposición a otra. Nada le parecía tan antipático como la duda cartesiana, que serviría para aniquilar cualquier proyecto filosófico, ya que una vez admitida la duda, ni la existencia divina puede abolirla, sobre todo si la falibilidad esencial del ser humano es debida al pecado. La resolución de las proposiciones en idénticas no envuelve duda alguna. Se admiten los postulados y axiomas, tanto porque satisfacen de inmediato al espíritu como porque han sido testados por infinitas experiencias; no obstante, interesa para la perfección científica que sean demostrados.

La combinatoria leibniziana consiste, esencialmente, en establecer todos los enlaces posibles, esto es, no contradictorios, entre unos términos primitivos dados. De esta manera se prueba *a priori* la realidad de un concepto como tal. Mas este método es casi siempre inaccesible para el espíritu humano; pues no hay noción alguna, excepto la de número, cuyos últimas "circunstancias" podamos llegar a determinar: la claridad y la distinción de una idea no son suficientes para ello; no solamente hace falta que sea clara, o sea, inconfundible con otras (por ejemplo, un color) y que sea distinta, esto

es, que tengamos un conocimiento claro de los caracteres por los cuales se distingue de las demás (tales sean la extensión en relación con el pensamiento), sino además que sea adecuada, o sea, que esos mismos caracteres sean analizados en sus últimos componentes.

Faltando el método *a priori*, la posibilidad de un concepto se prueba *a posteriori*, por medio de la experiencia; y hasta en la más clara de las ciencias, en la ciencia numérica, nos vemos forzados en ocasiones a detenernos ahí.

Todas las expresiones de Leibniz confluyen en un solo pensamiento nuclear: el de un orden, no geométrico y necesario, sino espontáneo y, por ende, libre.

El orden universal que Leibniz desea reconocer y valer en todos los terrenos no es *more geometrico* y, por tanto, necesario (como el que ideaba B. Spinoza), sino que es susceptible de organizarse y desenvolverse de la mejor forma, conforme a una regla que no implica necesidad. El concepto de este orden es manifestado con toda nitidez por Leibniz en su *Discurso de metafísica*.

Una concepción del orden así planteada excluye toda necesidad y rigidez, e incluye la posibilidad de la libertad, o sea, la elección entre varios órdenes posibles. Con todo, elección no quiere decir arbitrio, en conformidad con Leibniz. Entre los diversos órdenes posibles Dios ha escogido el más perfecto, o sea, ése que es al mismo tiempo el más simple y el más rico en fenómenos. La elección es regulada por el *principio de lo mejor*. Un orden que incluya la posibilidad de elección libre y que sea susceptible de ser determinado por la elección mejor, es el orden que G. W. Leibniz quiso reconocer y establecer en todos los ámbitos de la realidad. Su búsqueda de una ciencia general, de una especie de cálculo que sirviese para descubrir la verdad en todas las parcelas del saber, parte de la necesidad de fundar un *organon*, un útil, que permita hallar y establecer ese orden en todos los campos. La misma realidad física ha de revelar este orden. Según el filósofo de Hannover, existe la necesidad de que los filósofos de la naturaleza manifiesten también en las ciencias naturales una organización, por así decirlo, civil. La misma realidad física es para el pensador alemán *una gran república* organizada y sostenida por el principio de la libertad. La libertad es para Leibniz el orden y la razón del mundo.

Su filosofía, por tanto, establece un puente entre la filosofía renacentista y la filosofía ilustrada, asentando las bases para los grandes sistemas de la filosofía contemporánea.

La monadología (*unidad*) exprime la concepción original del filósofo de Hannover sobre la naturaleza de las cosas. El cosmos es considerado una ordenación de mónadas, es decir, de centros espirituales dinámicos, en los que se compenetran, misteriosamente, individualidad y substancialidad. Cada una de las mónadas es un espejo (viviente) del mundo y, simultáneamente, una creación original indestructible, dotada de tendencias (*ímpetus*) o de acción propia (*vis viva*). Su lugar en el orden jerárquico se determina por su grado de claridad y distinción con el que consigue representar el universo. Dios es la mónada original, creadora de la infinitud de las mónadas que componen el cosmos.

El concepto nuclear de la filosofía leibniziana es el de armonía universal identificada con Dios. Vivimos, conforme con Leibniz, en el mejor de los mundos posibles. Creado por Dios, ese mundo sólo podría ser el mejor de todos los posibles. El mal es una carencia ocasional y accidental, y no existe por sí mismo. Todos los seres aspiran a la realización absoluta de sus potencialidades.

En términos políticos, Leibniz preconiza una vasta comunidad internacional, que pueda garantizar la paz y la difusión del cristianismo. En este sentido procuró demostrar la unidad fundamental de todas las lenguas, así como desarrollar una lengua universal, basada en un sistema binario que es utilizado en nuestros días en informática. Fue un precursor de la lógica simbólica contemporánea.

Su influencia intelectual tiene lugar principalmente en los siglos XVII y XVIII, que es cuando se definen las características de la cultura europea moderna, tanto en su nivel filosófico y científico-técnico, como a nivel ético, político, jurídico, etc. Ningún espíritu del momento podría simbolizar y representar mejor el esfuerzo por llegar a esta conciencia europea que el filósofo que nos ocupa, quien aparte de destacar en toda clase de investigaciones en su época, fue, propiamente hablando, el primer teórico moderno de la unidad del viejo continente.

El lema leibniziano, *Theoria cum praxi*, aparece nítidamente expresado en las IV Jornadas internacionales de la Sociedad española

Leibniz (SeL), que se celebraron en la Universidad de Granada durante los días 1–3 de Noviembre de 2007. Las Jornadas fueron organizadas por la SeL y el Departamento de Filosofía II de la UGR, bajo la dirección y coordinación de Juan Antonio Nicolás y de Sergio Rodero Cilleros. Patrocinaron dichas Jornadas el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España y el Proyecto de investigación *Leibniz en español* (www.leibniz.es).

Con este acontecimiento se ha reunido la comunidad filosófica leibniziana en torno a una problemática actual y filosóficamente relevante, como el propio título de las Jornadas hacía mención: *Leibniz, entre la génesis y la crisis de la Modernidad*. Con ello, se situó la vigencia del pensamiento leibniziano tanto en el momento de la constitución de esta etapa intelectual como en la coyuntura actual de su presunto final.

La profundidad y amplitud del pensamiento leibniziano se pone de manifiesto en la diversidad expresada en esta compilación, en la que se expone una multitud de perspectivas de la investigación filosófica, ya sean de índole temática o histórica. Aunque las colaboraciones recogidas en este volumen encuentran su ordenación en una sección determinada, lo cierto es que la mayoría de ellas tratan cuestiones del pensamiento de Leibniz que cobran sentido desde un enfoque más amplio, que abarca un abanico de disciplinas y ámbitos de la filosofía y la ciencia. Así, en conformidad con sus propias convicciones, no sólo cabe admitir que Leibniz se interesa por la sistematización de una multiplicidad de perspectivas en torno a una unidad: también el estudio de sus ideas nos lleva a transitar un camino en el que cualquier aportación en relación con una cuestión determinada expresa su relación con un cuerpo teórico más amplio.

En la primera sección, «Teoría de la racionalidad», se han recogido aquellos estudios dedicados a la concepción leibniziana de la razón y del conocimiento, los cuales definen el sentido del racionalismo leibniziano desde la exposición de sus ideas principales en torno a ámbitos como la lógica, la característica o el lenguaje. *Nuno Ferro* se centra en una de las cuestiones principales de la filosofía del conocimiento leibniziana, la cual también será capital en su planteamiento metafísico y ético-político, a saber: el concepto de “punto

de vista". En particular, el autor se centra en la descripción de la estructura formal de este concepto y en sus condiciones de posibilidad, atendiendo especialmente al problema de la finitud de la razón, punto cardinal del pensamiento moderno. *María Socorro Fernández García* pone de relieve la importancia de la confrontación con el escepticismo en la formación del sistema filosófico de Leibniz. Con ello, no sólo se profundiza en el significado del racionalismo de este pensador frente a la tradición, sino que se aclara uno de los elementos teóricos más influyentes de su sistema en la Ilustración europea: el interés por la tolerancia en el contexto general del proceso moderno de secularización. *Jesús Padilla Gálvez* reconstruye desde la lógica y la filosofía del lenguaje una cuestión generalmente desatendida en el pensamiento del de Hannover, como es el reconocimiento y la definición de estructuras contrafácticas, en el contexto de la discusión con Luís de Molina y Domingo Báñez. *Txetxu Ausín* se centra en la cuestión de la recepción del pensamiento leibniziano en el pensamiento contemporáneo, atendiendo especialmente a la vinculación entre las posiciones de Leibniz y Toulmin en relación con la oposición con el escepticismo. El autor argumenta que la apreciación de un "arte de las controversias" (Olaso, Dascal) en Leibniz permite apreciar esta vinculación con Toulmin, especialmente por el desarrollo de estrategias argumentativas racionales desde el enfoque de la jurisprudencia.

La segunda sección se dedica con amplitud al campo de la "Metafísica y ontología", a través de contribuciones que analizan el significado de los conceptos empleados por Leibniz (sustancia, mónada, *vinculum substantiale*, posibilidad y necesidad, etc.) o profundizan en el significado histórico de su planteamiento frente a otros pensadores. *María Ramon Cubells*, coeditora, junto con Juan Antonio Nicolás, del volumen 14 de las *Obras filosóficas y científicas* de Leibniz (OFC), analiza el concepto de "sustancia compuesta", como un complemento necesario del estudio sobre las reflexiones de este pensador sobre la sustancia. El capítulo dedicado por *Modesto Gómez Alonso* a la crítica de Leibniz a la versión cartesiana del argumento ontológico defiende que la versión modal de la prueba, en la que coinciden tanto Leibniz como Descartes, es inmune a las críticas que generalmente dan por erróneo tal argumento, a partir de lo

cual se detecta el centro nuclear de este debate y se discute sobre su vigencia filosófica. En el marco de la estrecha relación entre lógica y metafísica, esencial para una comprensión del pensamiento de Leibniz, *Rubén Pereda* trata los conceptos de posibilidad y necesidad, especialmente desde los instrumentos que le aporta su análisis del “sofisma del perezoso”. Por otro lado, *Javier Kasahara B.* desarrolla una lectura histórico-evolutiva de una de las cuestiones de la metafísica de Leibniz que también cobrará gran importancia en sus escritos sobre matemáticas, a saber: el concepto de continuo y de infinito actual. En particular, el autor atiende especialmente a la confluencia de tales reflexiones en la formación de la concepción monadológica de la sustancia. *Ricardo Gutiérrez Aguilar* se centra en el concepto de “primera acción”; analiza los escritos de Leibniz en relación con el problema de la comprensión de la realidad y la complejidad de la experiencia fenoménica, y enlaza con el concepto leibniziano de Dios en tanto que Primer Agente. *Edgar Maragat* examina la influencia de la hipótesis leibniziana de la armonía preestablecida en las doctrinas metafísicas de Fichte y Schelling, la cual condiciona sus tratamientos respectivos de la relación entre lo mental y lo físico, o de nuestras representaciones y lo real. *Ana Carrasco Conde* contrapone los pensamientos de Leibniz y Schelling en torno a la formulación y respuesta de la cuestión “¿Por qué hay en general algo en lugar de nada?”, a partir de lo cual se ilustran las diferencias de enfoque que cabe detectar entre el pensamiento moderno del primero y las variaciones que desarrolla el segundo, representante del cuestionamiento idealista de este proyecto. Finalmente, *Matthias Vollet* detecta en su trabajo la influencia del «De rerum originatione radicali» de Leibniz en la formación de la metafísica de Bergson, especialmente en su comprensión de los conceptos de “posible” y “tendencia”.

Con mayor brevedad, la tercera sección recoge los estudios centrados en la teodicea de Leibniz. *Agustín Echavarría* esclarece la adopción y reformulación por Leibniz de las categorías escolásticas de “voluntad antecedente” y “voluntad consecuente”. El autor sitúa este aspecto de su filosofía en el contexto más amplio del irenismo leibniziano y muestra las aporías que supone este intento de conciliación en el marco general de su sistema filosófico. En segundo

lugar, el escrito de *Luis Fernando Cardona Suárez* analiza el origen histórico de la teodicea en la modernidad y expone los aspectos fundamentales de esta disciplina en el pensamiento de Leibniz.

Los trabajos recogidos en la cuarta sección, “Filosofía de la mente”, dan cuenta de la diversidad de enfoques desde los cuales Leibniz se interesa por la naturaleza de la mente humana, el problema de la identidad personal o la caracterización general de la mente como representacional. Sobre esta temática, *Pascual Martínez Freire* expone y sistematiza los rasgos principales de la posición de Leibniz, atendiendo a su oposición con Descartes y el ocasionalismo, y a la caracterización leibniziana de la naturaleza representacional de la mente, comprendida en tanto que mónada. Finalmente, el autor problematiza la compatibilidad de las ideas del pensador alemán con el reconocimiento del libre albedrío o los resultados de las ciencias cognitivas actuales. *Juan J. Padial* analiza la concepción leibniziana de la acción espontánea, en el contexto general de la filosofía de la mente y la antropología filosófica. El autor señala la distancia del tratamiento modal de Leibniz a este respecto con el esencialismo presupuesto aún en el enfoque de Quine. *Laura Estefanía Herrera Castillo* se centra en las relaciones entre las ideas de Leibniz en torno al concepto de cuerpo y la fundamentación de disciplinas científicas que experimentaron un progreso determinante en la modernidad, como la matemática y la física. La autora atiende especialmente al desarrollo de la dinámica por parte de Leibniz en el contexto de los debates en torno a la vigencia de la física cartesiana y aristotélica. *Berta M. Pérez* se concentra en un estudio de esta temática tanto desde su comparación con el pensamiento cartesiano como desde un estudio de su recepción por parte del idealismo alemán. A partir de un análisis de las reflexiones de Leibniz sobre la diferencia entre el sueño y la vigilia, la autora atiende al concepto leibniziano de percepción y reflexiona sobre el significado general del concepto de representación en la modernidad. *José Miguel Hernández Mansilla* parte también del tema de lo onírico, con el objetivo de reflexionar en torno a un concepto que ha cobrado renovada vigencia con ocasión del desarrollo de la informática, como es el concepto de realidad virtual.

La quinta sección, “Ética, política y jurisprudencia” comprende aquellos trabajos que atienden en las ideas de Leibniz sobre el despliegue práctico de la razón. En primer lugar, *Juan A. García González* defiende una lectura del principio de razón suficiente como clave de la filosofía leibniziana y pone de relieve las consecuencias de esta centralidad en relación con el problema de la libertad, en discusión con la interpretación propuesta por Leonardo Polo sobre este problema. El capítulo de *Josep Olesti Vila* tiene por objeto poner de manifiesto algunos de los problemas en relación con la filosofía política y la moral que acompañan a la comprensión de la expresión “*la place d’autrui*” por Leibniz para expresar los principios de la conducta moral correcta. *José Luís Egió García* define los elementos principales mediante los cuales Leibniz establece una justificación del sistema civil y divino de las penas, contextualizando su análisis tanto en relación con los debates escolásticos en torno al derecho como en el ambiente político que tan determinante fue en la formación intelectual de Leibniz. El escrito de *Víctor M. Egió* estudia el papel desempeñado por Leibniz en el contexto político de la Europa del siglo XVII, especialmente en lo que respecta a la contraposición entre el auge del nuevo Estado absolutista y el papel que pretende hacer valer el Sacro Imperio Romano Germánico.

La sección sexta, “Ciencia y tecnológica”, incluye estudios dedicados tanto a los escritos científicos y matemáticos de Leibniz como a la reflexión filosófica de este pensador sobre el significado de las ciencias y la tecnología. En primer lugar, *Sergio Roderó Cilleros* aborda la vinculación entre los desarrollos de las ciencias biológicas y la formación de la ontología leibniziana. El autor pone de manifiesto cómo el concepto de vida y la concepción organicista de la realidad son adoptados por Leibniz como fundamentos para pensar su nuevo planteamiento sobre la sustancia. *Mary Sol de Mora Charles*, editora de los *Escritos matemáticos* de Leibniz, que serán recogidos en el volumen 7 de OFC, expone algunas de las particularidades y dificultades con que se enfrenta este trabajo de edición, especialmente en lo que respecta a los escritos de Leibniz en torno al “triángulo armónico”. Por otro lado, *Pedro Viñuela* atiende en particular a la demostración leibniziana de las proposiciones aritméticas elementales, en el contexto general de su concepción sobre la ciencia, su oposición a

Descartes y el desarrollo de una perspectiva formalista. *José M^a. Atencia* se centra en la posición defendida por Leibniz en relación con la técnica, a partir de lo cual atiende especialmente al significado de la idea de progreso, en contraposición con autores como Bacon o Comte. Finalmente, el trabajo de *Carlos Ortiz de Landázuri* pone de manifiesto la recepción de la *mathesis universalis* leibniziana que tiene lugar en el proyecto de “*New Foundation*” de Barwise Moss y la lógica deóntica de M. Sánchez Mazas a finales del siglo xx.

La séptima y última sección de esta amplia compilación está dedicada al tema de “Leibniz y la Modernidad Ilustrada”. Los trabajos aquí incluidos atienden a la posición particular que adopta Leibniz con respecto a su época, a su influencia ulterior en la formación de la Ilustración y al lugar que recibe su pensamiento en el contexto general del debate contemporáneo sobre la crisis de la modernidad. En primer lugar, se recoge el escrito de *Agustín Andreu* que sirvió de base para la conferencia de apertura de las IV Jornadas de la SeL. De la mano de uno de los mejores conocedores de la Ilustración, podemos acceder a una comprensión del lugar de Leibniz en el nacimiento y desarrollo de la Modernidad Ilustrada, en el marco de una exposición del ambiente intelectual europeo del siglo xvii y xviii. El escrito de *Manuel Sánchez Rodríguez* se centra en la influencia de las ideas de Leibniz en la formación de la estética kantiana. En particular, se atiende aquí a la importancia de los desarrollos teóricos de la filosofía escolar leibniziano-wolffiana en relación con la formación de la categoría kantiana de genio. *Antonio Pérez* expone la presencia de la ontología leibniziana en el capítulo tercero de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, a partir de cuya lectura reflexiona sobre el significado de la posición de Leibniz en el marco de la historia de la Modernidad. *Ricardo Espinoza Lolas* analiza la interpretación de Leibniz propuesta por Deleuze, quien lo presenta como el filósofo por excelencia, en tanto que creador y constructor de conceptos. El trabajo de *María González Navarro* expone el problema de la hermenéutica desde un punto de vista leibniziano, especialmente desde la reconstrucción del concepto de “controversia” propuesto por Olaso y Dascal, y la atención que reciben los conceptos modales en Leibniz según la interpretación de Poser. *Hardy Neumann* aclara la influencia del pensamiento de Leibniz en la me-

tafísica del *Dasein* heideggeriana, una vez que constata cómo las lecturas de Gadamer o Volpi no suelen atender a esta influencia, la cual tiene lugar principalmente desde 1919, en las obras y lecciones cercanas a *Sein und Zeit*. Juan Francisco García Casanova defiende que no debe considerarse el pensamiento de Leibniz meramente como el de un ecléctico; a partir de la lectura de Ortega, se pone de manifiesto el espíritu barroco de dicho pensador, en tanto que «brillante integrador» de perspectivas e influencias. Francisco Arenas-Dolz se centra en las conexiones entre Leibniz y Ortega en lo que respecta a sus acercamientos a la filosofía de Aristóteles, con el objeto de ilustrar el horizonte hermenéutico compartido por ambos.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

- AA: *G. W. Leibniz: Sämtliche Schriften und Briefe*, ed. de la Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Darmstadt, Berlin, 1923ss.
- COUTURAT: *Opuscules et fragments inédits de Leibniz*, ed. de L. Couturat, Paris, 1903 (reimpr. Hildesheim, 1961).
- *Discours: Discours de métaphysique* (1986).
- DUTENS: *G. G. Leibnitii opera philosophica*, ed. de L. Dutens, 6 vols., Ginebra 1768.
- FINSTER: *G. W. Leibniz, Der Briefwechsel mit Antoine Arnauld*, ed. de R. Feinster, Hamburg, 1997.
- GP: *G. W. Leibniz: Die philosophische Schriften*, ed. de C. I. Gerhardt, 7 vols, Berlin, 1875-90 (reimpr. Olms, Hildesheim).
- GM: *G. W. Leibniz: Mathematische Schriften*, ed. de C. I. Gernhardt, 7 vols., Berlin 1849-63 (reimpr. Hildesheim, 1962).
- GRUA: *G. W. Leibniz: Textes inédits d'après les manuscrits de la bibliothèque provinciale de Hanovre*, ed. de G. Grua, 2 vols, Paris, 1948 (reimpr. Paris, 1998).
- KLOPP: *Die Werke von Leibniz*, ed. de O. Klopp, 1 serie, 11 vols., Hannover, 1864-84.
- *Monadologie* (1714).
- NN.EE.: *Nouveaux Essais sur L'entendement humain* (1704).

- OFC: G. W. Leibniz: *Obras filosóficas y científicas*, 19 vols., Editorial Comares, Granada, 2007ss.
- OLASO: G. W. Leibniz: *Escritos filosóficos*, ed. de E. de Olaso, 1982, Boadilla del Monte, 2003.
- *Principes. Principes de la Nature et de la Grâce, fondés en Raison* (1714).
- *Système Nouveau. Système Nouveau de la nature et de la communication des substances, aussi bien que l'union qu'il y a entre l'ame et le corps* (1695).
- *Théodicée. Essais de Théodicée, sur la bonté de Dieu, la liberté de l'homme et l'origine du mal* (1710).